REFLEXIONES SOBRE ESTRATOS Y CONTACTO: AL-ANDALÚS, AFRORROMÁNICO, AMÉRICA, PALESTINA

REFLECTIONS ON STRATA AND CONTACT: ALANDALUS, LATIN-AFRICAN ROMANCE, AMERICA, PALESTINE

Francisco Marcos Marín
University of Texas at San Antonio. Professor Emeritus
Hebrew University, Jerusalén. Profesor Visitante.

Recibido: 28 de septiembre 2021. Aceptado: 1 de diciembre 2021

Resumen: El objeto de la investigación está repartido entre fenómenos observados en al-Andalús, en el Norte de África, con la peculiaridad de que datos de América y sus lenguas pueden ayudar a esclarecer ciertos puntos y, finalmente, en Palestina. Hay por lo tanto un recorrido histórico y una investigación sincrónica. Ello ha dado lugar a reflexiones que relacionan lenguas y situaciones o procesos que afectaron a lenguas que no se suelen presentar de manera conjunta. Quizás por ello presentarlos aquí pueda despertar algún interés.

Palabras clave: Afro-asiático, apache, árabe, arameo, calco, conmutación de códigos, diglosia, hebreo latín, lengua hablada, lenguas indoeuropeas, Palestina, sustrato.

Abstract: The object of this research is divided between phenomena observed in al-Andalús, in North Africa, with the peculiarity that data from America and its languages can help to clarify certain points and, finally, in Palestine. There

is therefore a historical journey and a synchronous investigation. This has given rise to reflections that relate languages and situations or processes that affected languages that are not usually presented together. Perhaps that is why presenting them here may arouse some interest.

Key words: Afro-Asiatic languages, Apache, Arabic, Aramaic, calque, code-switching, diglossia, Hebrew, Indo-European languages, Latin, Palestine, spoken language, substratum

Durante mucho tiempo y especialmente en los últimos veinte años he tenido ocasión de plantearme problemas diversos relacionados con la conformación de las lenguas y los procesos que se producen por contacto lingüístico. En estas reflexiones se ha tenido que revisar también la conformación de los *estratos* lingüísticos, término que se utiliza sin pretensión específica, sólo en el sentido general de capas superpuestas de elementos y estructuras lingüísticas a lo largo de la historia. Puesto que, durante esos años, el objeto de la investigación se ha repartido entre fenómenos observados en al-Andalús, en el Norte de África, en América, especialmente en los Estados Unidos y, finalmente, en Palestina, ha dado lugar a reflexiones que relacionaban lenguas y situaciones o procesos que afectaban a lenguas que no se suelen presentar de manera conjunta. Quizás por ello presentarlos aquí pueda despertar algún interés. Estas investigaciones tienen el atractivo de estar siempre abiertas, a la espera de nuevos descubrimientos o propuestas metodológicas. Por ello puede permitirse a su autor que las presente más como un ensayo que como una tesis. Las referencias aparecerán en notas[1].

El *marco teórico general* es el que abarca las transferencias de elementos lingüísticos de unas lenguas a otras, es decir, los procesos que introducen o alteran elementos léxicos entre idiomas, palabras o frases, en el dominio del *préstamo* y en el del *calco*. Para los fundamentos teóricos y metodológicos se dispone de bibliografía suficientemente precisa, que evita replantearse discusiones conceptuales.

Juan Gómez Capuz[2] ha insistido en la necesidad de tra-

tar la transferencia léxico-semántica entre lenguas como: a) *proceso* lingüístico: un elemento de una lengua pasa a otra y b) *elemento* lingüístico, generalmente léxico. Como se verá, los dos aspectos tienen cabida en el tratamiento que los autores que se analizarán hicieron en sus estudios. También distingue, dentro de su amplia clasificación, dos tipos generales o amplios y diferenciados del *calco*, el estructural y el semántico.

El *calco estructural* implica el proceso de *sustitución morfémica*. No se incorpora un elemento lingüístico (palabra) desde el otro idioma, sino que se *sustituye: fr. gratte-ciel* > *esp. rascacielos*. Lo característico es que haya correspondencia biunívoca, morfema por morfema.

El *calco semántico* "se limita a alterar las funciones o significados de una palabra simple ya existente en la lengua receptora, generalmente, a través de una extensión semántica."

En esta contribución se planteará en primer lugar el problema del calco semántico como proceso lingüístico y como fenómeno histórico, con base en el análisis de una construcción del español, cuya relación con al-Andalús y con la lengua árabe ha dado lugar a un interesante intercambio de opiniones valiosas. Para hacerlo de un modo concreto se recurrirá a un ejemplo de calco abordado desde diferentes puntos de vista, el origen de las construcciones personales de tiempo en español (y también en portugués): *anochecí rico y amanecí pobre*. En el año 1936 Alf Lombard[3] inició el estudio de estas construcciones con esta afirmación:

> En español los verbos *amanecer, anochecer* no solo significan "hacerse de día / noche", sino también, con flexión personal, "experimentar la llegada del día / de la noche", especialmente con referencia al lugar o las circunstancias: "dónde o cómo encontrarse a la llegada del día / la noche".

Se trata del punto de partida de las discusiones sobre la historia y origen de construcciones como: *Amanecí en Madrid*

y anochecí en Toledo. Amanecí con plata y anochecí sin blanca, Amaneció el campo lleno de rocío, en español, o *amanheci sobre os libros, havendo passado a noite a ler,* en portugués.

Lombard analizó abundantes ejemplos con los materiales que estaban a su alcance en esas fechas. La distribución de las acepciones y usos sintácticos concomitantes sería la siguiente, en rápida síntesis: se situaría en primer lugar (nuestro tipo A) el uso impersonal, *amanece, anochece,* documentado en latín y las lenguas románicas y que no se presta a discusión. El término impersonal es cómodo, como señala Lombard en nota, aunque puedan aparecer ejemplos con *el día* o *Dios* como sujeto. En segundo lugar (nuestro tipo B), con mayor margen de opinión y discusión, habría un uso medio, con reflexivo formal o gramatical, con ejemplos del tipo galorrománico: *il lor anuita en la forest,* que pueden darse en español y portugués y se dan desde los textos antiguos: *les anocheció en el bosque* es posible desde los orígenes del español y, con la forma correspondiente, *lhes escureceu na floresta,* del portugués. En tercer lugar (nuestro tipo C), el español y el portugués (con menos certeza el catalán, que puede simplemente calcar el castellano en este uso) ofrecen desde orígenes ejemplos muy abundantes que Lombard toma del *Diccionario de construcción y régimen* de Rufino José Cuervo o del primer tomo del primer e inconcluso *Diccionario histórico* de la Real Academia Española, publicado en 1933. Por ejemplo en el *Libro de los buenos proverbios* (s.XIII), *"Madre, ¿non vedes las yerbas floridas que amanescen verdes y annochescen secas?* O, en la lengua popular moderna, este fragmento de una canción colombiana: *Me llaman el vagamundo / Porque amanezco en la calle: / Amanezca o no amanezca / Eso no le importa a nadie.*

Encontró Lombard también ejemplos del uso personal en rumano con el verbo *a însera: înserară la un sat,* "(él) anocheció en una aldea". También encontró algunos ejemplos menos convincentes para él en macedo-rumano; pero, en conclusión, rechazó la posibilidad de que iberorrománico y dacorrománico compartieran una construcción como áreas periféricas,

sin ejemplos latinos que explicaran un remoto origen común, señalando la posibilidad de que se tratara de un fenómeno propio del área balcánica, conocida por los abundantes préstamos léxicos y estructurales entre las lenguas que la conforman: albanés, búlgaro, griego y rumano, con sus variantes respectivas. El área balcánica requiere una investigación más detenida, pero con los conocimientos actuales puede esperarse que la construcción esté tan generalizada como en rumano. En búlgaro, por ejemplo, la construcción personal aparece en ejemplos como 'anochecí rico, amanecí pobre' замръкнах богат, осъмнах беден o 'anochecí sano, amanecí enfermo' замръкнах здрав, осъмнах болен[4].

En la segunda parte de su artículo, propuso Lombard que la a clave estaría en el árabe, con muchas construcciones personalizadas con ese valor, especialmente en la forma IV de los verbos: أصبح *asbaha* "amaneció", أمسى *amsà* "anocheció": yafᶜaluhu iḏa ʾaṣbaḥa wa yafᶜaluhu iḏa ʾasmà. يفعله اذا أصبح ويفعله اذا أسمى Literalmente "lo hace cuando él amanece y lo hace cuando él anochece", es decir, "lo hace siempre, lo hace a cualquier hora".

El estudio del árabe en al-Andalús ha sufrido cambios profundos especialmente a partir del último tercio del siglo XX. En síntesis se podría decir que se ha pasado de la perspectiva general de la lengua árabe a la perspectiva particular andalusí. Aplicado a nuestro caso concreto ya no basta con decir que existe una forma IV en árabe en la que se encuentran verbos que pudieran coincidir en sus valores semánticos con los usos personales de *amanecer* y *anochecer*. Hay qué explicar qué tipo de construcciones se pueden encontrar en árabe andalusí y en qué medida justificarían ese calco semántico propuesto. Puede anticiparse ya que la respuesta de los arabistas actuales es negativa: no se trataría de calcos semánticos del árabe, precisamente porque la forma IV del verbo no tiene en árabe andalusí la presencia y el uso del árabe clásico.

Las lenguas semíticas, como el árabe, son idiomas de una compleja morfología, que se desarrolla a partir de las conso-

nantes del radical, mayoritariamente tres. En la actualidad, mejor que el modelo de raíz y esquemas (prefijos, sufijos, infijos, alternancias vocálicas) tradicional, se prefiere el modelo derivacional y se habla más de tema y derivación del tema. En el verbo, además de las modificaciones correspondientes a persona, número, género, aspecto (algunos dirían aspecto-tiempo), voz y modo, hay modificaciones que sirven para expresar diversas alteraciones de significado o de función, reflexivo, incoativo, medio-pasivo, cambio de intransitivo a transitivo, entre otras. Es posible señalar la mayoría de modificaciones de sentido y función que corresponden a las formas; pero siempre hay un margen para otras posibilidades. La forma IV se caracteriza por hamza inicial (sobre alif) en el perfectivo, pérdida de la vocal de la primera consonante radical del mismo y vocalismo u-i en el imperfectivo. El hecho de que el imperfectivo, que sólo tiene hamza (sobre alif) en la primera persona del singular, se marque sólo por el vocalismo, que no se suele representar en la escritura silábica del árabe, hace que con frecuencia la forma II tome el lugar de la forma IV.

En cuanto a su significado, es factitiva, frecuentemente causativa, en lo que coincide con la forma II, aunque con matices. Si el verbo era intransitivo en la forma I, la básica, pasa a transitivo y si era transitivo a doble transitivo. Un uso de esta forma es el *denominativo,* por el que se indica[5] "movimiento hacia un lugar, entrada en un período de tiempo o una acción o estado que tiene lugar o se desarrolla durante ese tiempo". En el caso que interesa aquí, expresa "entrar en un determinado período de tiempo". Se trata de una forma del semítico general, puesto que tiene correspondencias en hebreo (con *ha* como característica formal, no hamza) o siriaco-arameo.

En árabe andalusí[6], además de la sustitución de la forma IV por la forma II que pudiera haberse visto favorecida por la presencia de hablantes sudarábigos, como los yemeníes, de cuyo dialecto es un rasgo, la forma IV se funde con la I. La interpretación de Lombard, en este caso, quedaría descar-

tada, porque no se ajusta a la morfología dialectal. Federico Corriente lo ha expresado en varias ocasiones. Los lectores de textos cultos conocían la forma IV, como las otras formas del verbo, ese punto no se discute. Se trata de que las formas "yo amanezco, yo anochezco" son de uso general en español y portugués y no se pudo dar ese uso general en árabe andalusí, porque no se trata de una fórmula de la lengua hablada.

Desde el punto de vista de la lingüística románica, se debe al Profesor Eugenio Coseriu[7], un repaso completo de las posibilidades, con especial atención a las variantes de su lengua materna, el rumano. En la *NRFH,* en 1961, se planteó la cuestión de la personalización de estos verbos en el mundo románico o en sólo parte de él y su posible origen. Su punto de partida se resume en esta frase: "Es, pues, fundamentalmente la afirmada ausencia de la construcción en las demás lenguas románicas lo que orienta a los estudiosos hacia el árabe."

Coseriu resumió a Lombard en cuatro puntos: a) en rumano habría un solo verbo *(a însera)* comparable con los dos verbos hispánicos *amanecer, anochecer;* b) el rumano *a însera* sería formalmente diferente de los verbos occidentales; c) el uso "personal" rumano, por encontrarse también en griego moderno, albanés y búlgaro, no sería latino sino balcánico; d) el uso "personal" no estaría documentado en latín. Oportunamente, señaló la existencia de los tres tipos de construcciones conocidos: "(A) *le amanece a Fulano* (event. *el día);* (B) *amanezco en Madrid* ("en un paraje", "irgendwo"); (C) *amanezco sano* ("en una situación o condición", "irgendwie")".

Utilizó también Coseriu, como síntesis del estado de la cuestión, el *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana* (DCEC) de Juan Corominas, que resume: "Corominas, de acuerdo con Spitzer, rechaza el arabismo semántico de *le amaneció a Fulano en tal lugar* (tipo A), pero afirma que "hay arabismo indudable en la construcción con sujeto personal *Fulano amaneció* (tipos B y C)". En realidad, habría que corregir, *le amaneció a Fulano* corresponde al tipo B y *Fulano amaneció* al C.

Ni en francés ni en provenzal antiguo encontró don Eugenio pruebas del uso de los verbos correspondientes en los tres tipos de construcciones y tampoco le parece que se pueda postular su uso en las lenguas románicas modernas. En realidad, cuando señala usos similares en provenzal y en español moderno, olvida (y ese tipo de "olvidos" son raros en él) que, en los dos casos, se trata de empleos con pronombre *se,* es decir, que no se trata del tercer tipo de la construcción, sino del segundo. Hace la salvedad, respecto al catalán, de que sí puede encontrarse el uso personal (C) en la variante valenciana; pero pudiera deberse a castellanismo. Convendría estudiar esas variantes valencianas, para asegurarse. No se trata tampoco de un asunto fundamental, porque la etimología es sólo uno de los aspectos por considerar en el análisis de las perspectivas de estudio de estos verbos.

Además de la búsqueda y del concienzudo análisis de los posibles ejemplos románicos, la aportación de Coseriu amplía lo conocido de los usos rumanos de esta construcción verbal. A continuación recuerda que la falta de documentación no se puede tratar como prueba en contra e insiste en un posible origen latino de la construcción, del latín hablado, puesto que no se encuentra en el literario. Ahora bien, en su argumentación sigue apoyándose en ejemplos del galo-románico con pronombre, no se trata de construcciones puramente impersonales, como el tipo (C) de español, portugués y rumano. La forma reflexiva, aunque se considere personal lingüísticamente, no corresponde al concepto activo que la construcción tiene en español y portugués o (sin que ello signifique aceptar que éste sea su origen) en árabe.

Parece innecesario alargar la discusión. Desde el punto de vista de la lingüística románica hay modificaciones que se pueden considerar positivas, como las siguientes: a) en rumano y sus variedades hay más verbos comparables con los dos verbos hispánicos *amanecer, anochecer;*

b) el rumano *a însera* y los otros verbos no son formalmente diferentes de los verbos occidentales; c) la explicación

balcánica del uso "personal" rumano no es concluyente; d) el uso "personal" no estaría documentado en latín.

Queda por tanto un terreno dudoso románico: a) Las construcciones de otras lenguas románicas que Coseriu estudia cuidadosamente son construcciones formalmente reflejas. La construcción iberorrománica personal no va acompañada de pronombre reflejo; b) el uso "personal" no está documentado en latín.

En 1948 había publicado Américo Castro *España en su historia*[8]. Como él mismo diría más tarde a Rafael Lapesa (y los dos me confirmaron esa circunstancia), el descubrimiento de esta interpretación se produjo en medio de tales sufrimientos que hubiera preferido que no se produjera nunca. Se trata de una completa revisión de la historia de España, desde la perspectiva de "cristianos, moros y judíos" y su interacción para la construcción, a partir del siglo XIII, de la noción de España. En la segunda página del prólogo se presenta la idea de que lo que se busca es comprender cómo se forma históricamente una vida colectiva y cómo se conforma su expresión lingüísticamente: "habrá que distinguir con cuidado los abstractos conceptos de cultura y civilización, de las vidas colectivas cuya forma expresan. […] Para hacerse inteligible, la historia habrá de dividirse en unidades biografiables[9]." En la página 223 se precisa esta unidad biografiable como prosopografía al decir que "los hispano-godos hubieron de poner su vivir al compás del Islam a fin de luchar contra él y poder subsistir." En la página 228 se concreta: "En el lenguaje y en todo lo restante, la historia hispana es una realidad *sui-generis,* biselada, que no se entiende sino conjugando lo latino-cristiano-europeo con lo islámico-judaico."

Coherentemente con su visión de que "los problemas de lengua escapan a las manipulaciones externas de la gramática llamada histórica, una historia de las cortezas más bien que del meollo de la lengua", se planteó el modo cómo los hablantes de español y de portugués se pueden incluir dentro de una circunstancia externa (*amanecí / amaneció), i*ncluyó la propuesta de Lombard de calco semántico de la forma IV

del árabe en estas construcciones y la situó dentro de su nueva visión de la historia de España:

> Debemos a Alf Lombard el descubrimiento de que tal uso verbal procede del árabe. El verbo *sabaha,* en su cuarta forma *asbaha,* significa 'ponerse de tal o cual manera por la mañana', como si dijéramos, vivir la mañana. [...] Se trata de otro caso de seudomorfosis —o de injerto—, de forma románica y vivencia árabe, [...] el injerto árabe se produce, no sobre nociones objetivas *(hidalgo,* etc.), sino sobre la misma experiencia interna, sobre la forma de comportarse interiormente al expresar la existencia de una realidad objetiva.

Lo que se quiere resaltar en estas páginas no es que Lombard, a quien sigue Castro, tuviera razón, ya se ha visto la crítica arabista. Tampoco la tenía en el caso de *hidalgo,* desde el punto de vista de la gramática histórica. Don Américo tenía un conocimiento básico del árabe y nunca hizo propuestas basadas en él, sino que siempre buscó la ayuda de arabistas profesionales[10]. Recuérdese que, en esa segunda etapa de una vida ya magistral, no le interesaba "una historia de las cortezas", sino que su perspectiva era diferente.

La *NRFH* publicó en 1949 una nota de Leo Spitzer sobre éste y otros fenómenos lingüísticos, seguida, a continuación, en el mismo volumen, del texto de Castro , "Respuesta a Leo Spitzer"[11]. En él precisaba: "Como el enlace entre el sujeto y el objeto de una experiencia es funcional entre hispanos en forma distinta a como lo es entre franceses, la lengua española y la portuguesa van de 'le anocheció' y 'le amaneció' a 'anochecí enfermo y amanecí sano'. No trato de tal fenómeno como de un 'hecho' lingüístico, sino como de un aspecto, entre cien otros, de la funcionalidad característica de una estructura histórico-vital".

La síntesis de la interpretación histórica se recoge en esta oración: "Lo objetivo del conocimiento y la experiencia vivida

ahora por la persona se reciprocan como un dentro y un fuera que se alternan". Es decir, *amanecer* o *anochecer* son hechos objetivos. Encontrarse en ese momento es una circunstancia de la persona. La capacidad para alternar el ir de dentro a fuera y de fuera a dentro le parece una característica de la manera árabe de comportarse ante el mundo. Lo que le importa es esa característica, no el detalle para él importante, pero superficial (la "corteza"), de su origen concreto.

Castro tuvo noticia del artículo de Coseriu, al que respondió en el *Boletín de la Real Academia Española,* en 1966[12]. Lo entendió como un notable ejercicio de análisis puramente lingüístico, como explicó con la claridad que le caracterizaba:

> Añade el profesor Coseriu, con buen sentido, que eso "no afecta en nada la eventual significación [de ese fenómeno] con respecto al modo de vivir y pensar hispánico" que yo le doy, porque esa "significación se encuentra, evidentemente, en otro plano y no en el mero origen de las tradiciones lingüísticas".

Don Américo se situó en este nuevo artículo ya en el marco conceptual expresado desde 1954 por *La realidad histórica de España,* es decir, por la renovación y precisión de las ideas expuestas en 1948 por primera vez. Matizó su pensamiento al explicar que: "El uso personal de *amanecer* y *anochecer* ha ido personalizándose cada vez más, y está ajustado al sistema expresivo de los españoles; esos verbos se usan sin dificultad en todas las personas y todos los tiempos verbales, lo cual nunca ha ocurrido en francés, provenzal o italiano. [...] Así, pues, aun cuando en latín hablado se hubiesen conjugado personalmente los verbos "amanecer" y "anochecer" *(cosa que no sucedió),* eso no habría impedido a castellanos y portugueses dejarse penetrar por usos árabes, vivos y presentes en muchos modos durante siglos."

Quizás no ocurrió así en este ejemplo desde el punto de vista estricto de la gramática histórica; pero el desarrollo de

los estudios andalusíes ha ampliado mucho el número y el cariz de los ejemplos de contacto de lenguas y de interacción entre los estratos lingüísticos a lo largo de muchos siglos. Habrá que quitar algunas cortezas.

Otros resultados y sus tipos pueden apreciarse en el mundo del latín africano, el bereber y los contactos entre las lenguas de la *Africa prouincia* de los romanos[13]. Se puede analizar la relación entre el bereber y el latín a partir del léxico, de los préstamos del latín al bereber[14]. El préstamo léxico es un proceso complejo, en el que se mezclan aspectos materiales con aspectos espirituales. Los primeros derivan de los objetos desconocidos previamente o desarrollados de modo distinto que una lengua toma de otra. Los segundos derivan de los tipos de pensamiento y categorización de la realidad inmaterial que pasan de una lengua a otra. Los préstamos materiales corresponden a palabras como nombres de animales, plantas, frutas, instrumentos, fenómenos físicos o vestidos, como en español *tomate, aguacate,* del nahua, o *palta,* del quechua, o *zaguán* o *azul,* del persa a través del árabe o *acequia,* de esta última lengua. Los espirituales están relacionados con conceptos de la vida intelectual, cultural o religiosa, como *iglesia,* del griego a través del latín, o *causa,* de esta última lengua; pero incluyen también los nombres de oficio, en los que se producen innovaciones derivadas de variaciones técnicas o de consideraciones socio-económicas, así *albéitar* dio paso a *veterinario.*

En la consideración diacrónica del préstamo hay que tener en cuenta un aspecto práctico, del uso en la vida diaria y otro lingüístico. El aspecto práctico se refiere a las palabras que dejan de tener uso porque los objetos ya no tienen empleo y afecta tanto a las palabras del léxico material como del espiritual. En español han dejado de usarse muchos arabismos tanto del ámbito material, por ejemplo *alcoba,* con el sentido de 'peso o balanza pública', distinto del usual de 'habitación, cuarto', o *atijara,* 'precio, salario', o *almaizar, almaizal,* 'tipo de velo o toca', como del espiritual, así los términos técnicos coránicos como *azora* y *aleya;* incluso el término tradicional

para el texto, *Alcorán,* ha sido sustituido por el más general en las lenguas occidentales, *Corán.* En los préstamos del latín al bereber caben las mismas consideraciones. En ambos casos hay que tener en cuenta la posibilidad de un nuevo *préstamo sustitutorio*, procedente de otra lengua con la que se haya tenido contacto posteriormente y que haya implicado un cambio cultural, por ejemplo de religión. Es el caso de la adopción por los bereberes del cristianismo, primero, con su terminología greco-latina, y del islam, después, con sus términos árabes. El préstamo sustitutorio también se aplica a los objetos materiales, que han podido ser sustituidos por versiones más modernas de los mismos y cambiar su denominación tomando un préstamo de la lengua moderna. Por ejemplo, en español el arabismo *alfayate* fue sustituido por otro préstamo, el galicismo *sastre* y, de modo similar, en bereber el arabismo *sayyāra* fue sustituido por el galicismo o hispanismo *ṭomóbil.*

Más interesante, al menos gramaticalmente, cuando se trata de lenguas tipológicamente tan distintas como el bereber y el latín, es la adaptación del préstamo a la estructura de la lengua que lo recibe. Es un fenómeno bien estudiado en otras lenguas, como, en América, el español y el apache chiricahua. De los préstamos del español al apache chiricahua, hay dos que alteran el esquema normal de la fonología de esta última lengua. En ambos casos se trata de adjetivos españoles que pasan a verbos en chiricahua[15]: *lô.gò (< loco)* y žî.gò (< *rico).* El apache chiricahua no ofrece, en sus vocablos propios, casos de fonemas */l/* /ž/ en posición inicial, sólo aparecen en las posiciones mediales y finales, de manera que la presencia de estos fonemas en posición inicial indica que se trata de un préstamo; pero la adaptación gramatical es mucho más compleja.

Como el chiricahua carece de una clase morfológica 'adjetivo', estos dos préstamos han pasado a la categoría que cumple las funciones predicativas, el verbo. Su estructura encaja perfectamente con el esquema habitual del verbo chiricahua, son palabras bisílabas y admiten la inflexión verbal.

Se introducen en la lengua como la forma no marcada, que es la tercera persona del imperfectivo disjunto, en la que las sílabas iniciales, *lô* y žî, se han reinterpretado como prefijos temáticos que exigen el tratamiento del imperfectivo disjunto. En este imperfectivo se introduce un elemento *hi-* entre el prefijo temático y los prefijos paradigmáticos. En ambos casos la segunda sílaba, *gò,* se ha reinterpretado como la "raíz". El ejemplo más claro se aprecia en la primera persona del dual del imperfectivo: *lóhì.gò,* žíhì.go, ('nosotros dos estamos locos', 'nosotros dos somos ricos') respectivamente. Estas adaptaciones estructurales hacen muy difícil el reconocimiento de un préstamo y así ocurre entre latín y bereber.

Tampoco hay que excluir la posibilidad de que un supuesto préstamo latino al bereber proceda de otra lengua que se lo haya prestado a ambos idiomas. Schuchardt cita el caso de un tipo de encina, *aesculus,* que es *ickir* o *tickirt* en bereber y que aparece en vasco con la forma *ezkur,* para señalar que se puede tratar de un préstamo latino en todos los casos; pero también de una palabra procedente de un fondo léxico mucho más antiguo, como podría ser el ibérico o el líbico bereber.

Brugnatelli señaló como una de las causas principales que ocultan la importancia de las aportaciones latinas al bereber el que una parte del léxico que se ha llamado "espiritual" anteriormente, como el del espíritu y la religión, se ve afectada por la coincidencia de intereses de la romanización y la arabización, vinculados a las religiones cristiana y musulmana, respectivamente. Sorprende el escaso número de vocablos de origen latino pertenecientes al léxico del espíritu que recogió Schuchardt. Uno es bastante claro, *taghawsa* (< lat. *causa*) y otro más dudoso, *tanumi* «norma, costumbre", que relaciona, con muchas dudas, con el griego *nómos*. Este casi completo vacío de Schuchardt, inexplicable en una región con una tradición de escritura religiosa tan grande como el Africa romana, ha sido parcialmente corregido por Naït-Zerrad[16]. Estos tres términos se pueden añadir al léxico religioso latino:

a) lat. *merced(em)* > tuar. *émerkid* , *emârked* "recompensa divina", con alteración semántica en Ouargla

(*amerkidu* "limosna"), en el Mzab (*amerc'idu* "gracias, recompensa"), en Ghat (*amarkidu* "recompensa por las buenas obras"), en Marruecos central (*bu-imercidan,* nombre del séptimo mes islámico, que corresponde a *bu-lajur'* "el de las recompensas".

b) lat. *peccatum* > tuar. *abekkâd'* "pecado", cabilo *abekkad'(u)* "mal/enfermedad; gran desgracia".
c) lat. *angelus*, gr. *angelos* > tuar. *äng›elus* , *ängälos*, "ángel", Ghadames *äng›alus* "inspiración, espíritu", Mzab *äng›elus* "niño pequeño e inocente".

Este número escaso puede incrementarse con una más completa investigación; pero también teniendo en cuenta lo que podría llamarse las *huellas léxicas* en la sustitución de vocablos latinos por árabes. En efecto, por debajo del árabe es posible atisbar huellas del latín anterior, gracias a índices morfológicos. Lewicki y Brugnatelli apuntaron algunas de las posibilidades. Por ejemplo, son femeninos tanto el español *mezquita* como el bereber *timezgida* < ár. *Masjid,* "mezquita", que es masculino. Se trata de un préstamo antiguo en ambas lenguas y ambas coinciden en un género distinto del árabe. Ese femenino podría explicarse por la pervivencia del género del lat. *ecclesia*, documentado por Lewicki[17] en topónimos como *Tayli:siya*, ciudad del imperio de los Banu Rustam, y *ᶜA-yin Taylis* en el Gebel Nefusa. Brugnatelli[18] se pregunta si podría aplicarse el mismo razonamiento para explicar el femenino dominante en las designaciones de la Fiesta Grande y la Fiesta Pequeña del islam: *lâid tamez'yant* y *lâid tameqʷrant*. *ᶜaid* 'fiesta' es masculino en árabe, mientras que *lâid* es femenino en bereber, como prueba la concordancia con las formas femeninas de los adjetivos. El argumento sería que bajo el arabismo *lâid* "fiesta (religiosa)" estaría la huella de un femenino antiguo *tafaska* < lat. *pascha*, con el valor genérico de "fiesta", que no sólo se conserva en español, sino que, se puede añadir, aparece en una de las jarchas en romance andalusí, la jarcha A12/H5, conservada en una muwashshaha de Yehuda Ha-Leví, hebrea, y en una árabe de Abu Bakr Ibn Baqī.

Pasando ahora a la sustitución de elementos, un caso paradigmático es el de los numerales[19], que son préstamos en buena cantidad de lenguas, especialmente a partir de la decena. El bereber ha tomado sus numerales del árabe; pero, para ciertos casos, como el bingo, emplea algunos numerales italianos. Es el caso de *kin,* 'línea', cuya relación con el italiano *cinquina* no se hubiera podido establecer, si no apareciera en serie con dos numerales más fáciles de interpretar, *ambu* y *tirnu.Tarbaât tameqq*^{w}*er'att la ttelewwit'en di texxamt weh'h'ed-sen; al' ambu, tirnu, kin u-m-a(r)a tesled.* «La mayoría jugaba al bingo en una sala en la que estaban solos. No oías más que *ambu, tirnu, kin.*»[20].

Acerca de la adaptación de un préstamo latino a las estructuras gramaticales puede recogerse un ejemplo de Laoust[21]. En su curso sobre el bereber del centro de Marruecos señalaba la dificultad de reconocer los sustantivos latinos prestados al bereber, con la excepción de los meses del calendario solar. Siguiendo a Brugnatelli, se puede afirmar que ni siquiera en esos casos está todo tan claro y precisamente la adaptación de los nombres de los meses, que se supone sencilla, puede dar una idea de por qué, si hay complejidades mayores, puede resultar imposible determinar el origen latino. Schuchardt analizó la palabra *abruri*, 'granizo', que relaciona con el mes de abril, *abrir,* a partir de un texto de Stumme[22] : *yigh ilkim mars, arkullu tmrasent tumz'z'in, ar soffghnt taydart ... ibrir ar tbruraint, yigh brurint ar th'arracent* «Cuando llega marzo [*mars]*, marcea [*tmrasent]* toda la cebada, es decir, hace brotar las espigas … en abril *[ibrir]* "abrilea" [*tbruraint],* y cuando "abrilea" [*brurint]* se endurece». En el Atlas Medio (información verbal de Mohamed el-Madkouri) la palabra para 'granizo' es *tbruri.* El latín *Mars* y *Aprile,* por tanto, parecen haber servido para el nombre del mes, para un verbo con significado metafórico relacionado y para un sustantivo de un fenómeno meteorológico propio de abril en el Mediterráneo.

Sin embargo, las cosas no terminan de estar claras. El mismo Schuchardt, más adelante, habló de una contamina-

ción (*Vermischung*) posible entre varios elementos originales. Entre las formas relacionadas con *abruri,* se encuentran las que añaden un elemento protético, como *zebruri* y *ah'abruri,* que dan pie a la suposición de que se pudiera haber creado otro nombre de mes desde el supuesto préstamo. Se trataría de *febrero,* (en chleuh *xubr'ayr*, en cabilo *fur'ar'* y asimismo *cebr'ar'ï* , un mes en el que se explican bien, quizás mejor, los fenómenos de granizo o de nieve, puesto que, en algunas regiones, *tebruri* significa 'nieve').

En conclusión, puede decirse que el proceso del préstamo del latín al bereber se ve afectado por tres interferencias o alteraciones que hay que tener en cuenta: la *desaparición del objeto,* la *sustitución del préstamo* latino por otro más moderno y la *asimilación del préstamo a la morfología del bereber* con la correspondiente alteración formal.

La primera alteración, por tanto, es la desaparición del objeto que se designaba con un préstamo del latín. En este caso, por la falta de documentación, puede que no haya restos y se trate de una suposición simplemente teórica; pero apoyada por la realidad de estos procesos en el conjunto de las lenguas y por la existencia de categorías o grupos de préstamos que certifican esa existencia. También hay que tener en cuenta que el préstamo latino puede haberse conservado en una de las variantes del bereber, aunque se haya perdido en la mayoría, por lo que el mejor conocimiento de la lengua bereber y sus variantes contribuirá, sin duda, a ir incrementando el conocimiento de estos préstamos y ayudará a comprender mejor las relaciones entre ambos pueblos.

La segunda interferencia, mucho más clara, es la de la sustitución del préstamo latino por un nuevo préstamo. El árabe ha sustituido casi todo el léxico espiritual latino-cristiano, como consecuencia del cambio de la religión cristiana por la musulmana en toda la región. Los restos latinos y la consistencia del préstamo en este rubro muestran la veracidad de esta suposición. Pero no ha sido sólo el árabe el introductor de sustitutos, también las lenguas modernas, especialmente el francés y el español, han podido contribuir a estas susti-

tuciones léxicas, con el inconveniente añadido de que, al ser lenguas románicas, puede ser difícil determinar cuándo el préstamo es del latín o del español o italiano, especialmente.

La tercera interferencia, la fusión del préstamo en la estructura morfológica del bereber, es la más interesante para el lingüista y también la más difícil, aunque tiene la ventaja de que, una vez probada, testimonia sin duda la existencia del préstamo y su completa integración en la lengua receptora. La presencia de los tres tipos de préstamos latinos en bereber prueba el estrecho contacto entre las dos lenguas y apoya el bilingüismo bereber-latino, que coincide con otras manifestaciones lingüísticas del latín en el área durante siglos y, naturalmente, con la pervivencia del bereber hasta hoy. Es un campo de investigación que está lejos de estar cerrado y que, además, requiere completarse con el estudio de los préstamos entre el ibero-romance, el bereber y el árabe andalusí.

El bereber y el latín o el árabe y el español ejemplifican contactos entre lenguas durante varios siglos. Para terminar, se presentará ahora un contacto de siglos que especiales circunstancias políticas han vuelto a poner ante la vista, el del árabe y el hebreo en Palestina y. específicamente, en el estado de Israel..

Se tiende a estudiar las lenguas en contacto, la diglosia y el bilingüismo en un marco dual o reducido. Muchas razones lo explican, especialmente la dificultad que existe de observar varios pares de lenguas en contacto en lugares y épocas diversas. Aunque a continuación se presenten una serie de observaciones sobre el contacto de árabe y hebreo, la pretensión del autor va más allá. Se trata de animar a los estudiosos de lenguas en contacto, en regiones ricas en plurilingüismo, como el Pakistán, donde se presentó esta propuesta por primera vez, para que tengan en cuenta estas notas en sus estudios. Al ampliar ahora y coordinar investigaciones previas en una investigación conjunta se puede aprovechar la experiencia de haber trabajado sobre diversas situaciones: 1) el Mediterráneo occidental entre los siglos V y X; 2) al-An-

dalús; 3) el contacto del español con las lenguas indoamericanas; 4) el contacto entre árabe y hebreo en Palestina.

Una definición simple de *epistemología* diría que es la investigación de lo que distingue una creencia justificada de una opinión. En esta investigación la creencia justificada depende por una parte de la observación histórica y por otra de la observación personal o directa del investigador, combina por ello un cierto trabajo de campo de diversos investigadores[23].

Palestina tiene una larga historia lingüística que no se limita ni a la llegada de los árabes ni a la imposición de su lengua en el s. VII. ni por la creación del Estado de Israel en 1948 y la imposición del hebreo.

Las lenguas indígenas palestinas incluyen el cananeo, el hebreo clásico y el arameo, desde la perspectiva de las lenguas afroasiáticas, pero, con una visión más amplia, deben tenerse en cuenta otras lenguas. Para los sustratos, se considerarán los períodos históricos más tempranos. Para los tiempos actuales el análisis reflejará el contacto con otros idiomas. En el primer grupo, el persa, el griego y el latín contribuyeron a la creación de una capa cultural plurilingüe notable, mientras que, en la era moderna, han tenido su influencia el turco, el inglés, el francés, el alemán y el italiano. Hay que incluir también el español, ya sea por el papel de los judíos sefardíes en el nuevo Estado o por la importancia de España en la administración y gestión de la Custodia Terrae Sanctae hasta finales del s. XX.

Los sustratos lingüísticos ofrecen un amplio campo de reflexión y análisis. Los contactos modernos reflejan esa tradición lingüística del intercambio lingüístico y, además, añaden la influencia de la escuela y los medios de comunicación y la situación cotidiana de las personas que son hablantes nativos de árabe y hacen su vida en un entorno de habla hebrea. El contacto lingüístico y el cambio de código son términos lingüísticos que reflejan los tremendos cambios experimentados por los idiomas y sus hablantes, particularmente desde el final de la Primera Guerra Mundial, cambios que han alterado el patrón de uso y evolución del idioma.

El público en general no es consciente del hecho de que, además del árabe y el hebreo, todavía se hablan otros idiomas antiguos en esa parte de Oriente Medio, que algunos de ellos pueden incluso preceder al hebreo en ese suelo, y que todos juegan algún papel en la evolución y conformación del árabe palestino y su desempeño como lengua hablada a principios del siglo XXI. Si bien los lingüistas pueden tener un mejor conocimiento de la situación lingüística en el área, puede ser útil presentar una visión de ese conocimiento desde el origen y desarrollo de esos estudios hasta el estado del arte actual, aunque limitado por el marco del lenguaje hablado para el período moderno. El arameo predominó como lengua hablada y escrita en Siria, Babilonia y Palestina durante más de mil quinientos años, desde los siglos VII y VI a. JC. hasta los siglos IX y X d. JC. y todavía puede encontrarse como lengua hablada desde el norte de Israel hasta el Irán, si bien las guerras del siglo XXI y la persecución religiosa de los cristianos por los fundamentalistas islámicos han hecho emigrar a centenares de miles de hablantes y causado miles de muertes.

El concepto de Arabia también requiere de algunas precisiones. Durante la mayor parte de la historia, más que a la península arábiga se ha referido al área situada al este de Jordania y sur de Siria, desde donde fue extendiéndose y ocupando el lugar de otras lenguas semíticas. El árabe palestino es un subgrupo del dialecto árabe levantino. Se considera dividido en tres grupos: 1) Palestino urbano (más cercano a sirio y libanés); 2) Palestina rural; 3) Beduino (más cercano a los dialectos de Arabia).

En 1953 Uriel Weinreich[24] defininió dos condiciones que permiten la interinfluencia de lenguas: 1) Tiene que haber grandes grupos de personas que hablen estos idiomas dentro de una sola área geográfica. 2) El grupo minoritario debe ser lo suficientemente grande para que los cambios que se originan en el contacto lingüístico se hagan evidentes en su idioma. Las dos condiciones se cumplen en el área y entre las lenguas objeto de estudio.

Según el Israel Central Bureau of Statistics (2009) la población israelí es de más de 7,3 millones de personas. Casi toda esa población habla hebreo, ya sea como primer idioma o como segundo idioma. El hebreo es hablado como lengua materna por más de 3,8 millones de judíos nacidos en Israel, que constituyen casi el 52,7% de la población. Casi 2 millones de personas en Israel hablan hebreo como segundo idioma. El árabe es hablado como lengua materna por los árabes israelíes, es decir, los árabes con ciudadanía israelí. Aproximadamente 1,5 millones de personas en la población israelí son árabes, lo que constituye casi el 20% de la población total. La mayoría de los ciudadanos árabes son musulmanes, pero también hay muchos cristianos y drusos. Los árabes israelíes basan sus puntos de vista sobre el hebreo israelí en las ventajas que tiene para ellos, independientemente de las disparidades sociales, políticas y culturales que separan a los judíos de los árabes y de las actitudes de los árabes hacia los judíos israelíes y viceversa. El hebreo israelí se percibe en Israel como más importante y más prestigioso que el árabe. Hay miembros árabes en el parlamento israelí (Knesset). Son los representantes formales de los intereses políticos, sociales y culturales de los árabes israelíes. Los árabes israelíes suelen trabajar para empleadores judíos o estudian en instituciones israelíes y no al revés; Por lo tanto, el hebreo israelí es el idioma de comunicación de los árabes israelíes con sus empleadores, autoridades locales o profesores.

En estas circunstancias hay que partir de las influencias de estratos lingüísticos en la historia pasada de las lenguas semitas e irse acercando a la situación actual. Históricamente el arameo, lengua semita del norte, más cercana por ello al hebreo, influye en la morfología del árabe palestino en una serie de aspectos bien conocidos:

a) El desplazamiento de los sufijos pronominales -kum> -kon; -hum> -hon: أخوكن (vuestro hermano) أضربهن (los golpeó).
b) La forma de nisba -ānī حقّاني: (honesto).
c) La forma siríaca de disminución: -ōn / -ūn; -ōs / -ūs:سنّون

(diente pequeño).

d) La forma šaf ʕal: شلهب (enrojecer).
e) *la* como marcador de objeto:؟سمِعتَ لَأخوك (¿Escuchaste a tu hermano?).
f) Cambio del vocalismo de la tercera persona masc. El pronombre del objeto ه es [ho / o].

Entre el árabe y el hebreo, en algunos casos, los préstamos pueden mantener su estructura fonológica original, como en el ejemplo:

ʔ `ovd-ot el-baladijje
trabajador-F-PL DEF-ayuntamiento
"Trabajadoras del ayuntamiento".

En otros casos se producen alteraciones morfofonológicas, por ejemplo con la adición del artículo definido árabe a las palabras hebreas israelíes y su asimilación a las *letras solares* con la misma regla que funciona en árabe.

ʔil + toXni:t > ʔittoXni:t
Programa DEF, plan-F-SG
"El programa, el plan".

En otros casos el préstamo del hebreo se somete a las reglas de la morfología árabe. Así se encuentran formas plurales árabes habladas de palabras hebreas israelíes:

ramzor + a: t> ramzora: t
semáforo-M-SG + F-PL "semáforos". (M-PL)
maX \ su: m> maX \ asi: m (y también maX \ suma: t con la forma femenina plural)
barricada-M-SG "barricadas". (M-PL)
banSar> bana:Ser
llanta desinflada-M-SG "llantas desinfladas". (M-PL)

La forma dual árabe de palabras hebreas israelíes se encuentra en ejemplos como.

sadi:n > sadine:n
sábana-M-SG sábana-M-DU
"Sábana (ropa de cama)". "Dos sábanas (ropa de cama)".
(a diferencia de: sadin-a:t "sábanas (ropa de cama)" (M + F-PL))

Un verbo de origen hebreo puede tomar los morfemas verbales del árabe

ana halaX fi-l-moni:t
1ª persona-SG go-Qal-PFV-3-M-SG en-DEF-taxi-F-SG
'Tomé un taxi.'
ka:n jitnaheg mli:X \
ser-3-M-SG comportarse-hitpael-PRE-3-M-SG bien
"Solía comportarse bien".

En ocasiones el préstamos del hebreo se adapta también sintácticamente, como sucede en la adición del artículo. El artículo definido en hebreo israelí se adjunta al segundo componente de compuestos, en lugar de al primero. El árabe hablado sigue la convención hebrea israelí a este respecto:

ma?`areXet X\inu:X > ma?`areXet **el**-X\ inu:X
sistema educativo sistema DEF educación
"Sistema educativo". "El sistema educativo".
(Hebreo israelí: maareXet XinuX "sistema educativo")

La tipología sintáctica puede reflejar también esta aproximación, con una tendencia hacia la tipología sintáctica S V O en lugar de la tradicional V S O:

ha:da - l-magen miS na:fi?
este defensor-M-SG NEG útil-M-SG
(AR) (HE) (AR) (AR)
"Este defensor es inútil".

En lo que corresponde a la Semántica, se confirma la tendencia general de que el préstamo tiene a ser más específico. Es el caso de déSe, "cancha de fútbol" (en hebreo tiene los significados de "césped, cancha de fútbol"). Esta palabra en el préstamo al árabe perdió su significado original en hebreo israelí de "césped". En árabe hablado su significado se limitó a "cancha de fútbol".

Los préstamos entre árabe y hebreo afectan también al campo pragmático, como se aprecia en estos marcadores del discurso:

keilu "como" (más usado)
kaze "tal, hasta tal punto".

El árabe wala (lo juro por Dios) es tomado por el hebreo y retomado por el árabe con otro valor:

Árabe > hebreo> árabe "¡Guau! ¡De verdad! ¡No me digas!".

CONCLUSIONES

Se han presentado en estas páginas ejemplos tomados de la documentación histórica junto con otros procedentes de la observación directa de las lenguas. El campo abarcado, geográfica y tipológicamente, ha sido también amplio. La observación directa permite saber más del proceso de introducción del préstamo; pero tampoco responde a la pregunta fundamental, por qué determinados elementos se toman en préstamo y se producen alteraciones fonológicas, morfológicas, sintacto-semánticas e incluso pragmáticas, mientras que en otros casos estas alteraciones no se producen. Los condicionantes sociales parecen tener más peso que las meras estructuras lingüísticas. Nada de esto es nuevo; pero la capacidad de observación y de revisión de datos de que disponen hoy día los lingüistas es muy superior a cuanto se tuvo en el pasado. Falta todavía una metodología convincente.

En los procesos históricos, las respuestas de la corteza gramatical que están a nuestro alcance pueden poner en duda ciertos componentes de las propuestas de interpretación histórica; pero tampoco alcanzan a invalidarlas, porque dichas propuestas se basan en apreciaciones de carácter general y esas generalizaciones pueden prescindir de algunos apoyos concretos, al estar apoyadas por un conjunto mucho más grande de datos. Habría que recordar aquí la afirmación del profesor Coseriu de que la falta de pruebas lo único que dice es que algo no se puede probar, no que sea falso o erróneo.

NOTAS

1 Prescindiré en las citas de detalles bibliográficos innecesarios hoy día o de referencias fácilmente subsanables con consultas a bases de datos bien conocidas y usadas. Poseo copia electrónica de todos los textos citados, lo que resulta muy útil al gestionar las citas, como se sabe. No me encuentro solo en esta decisión.

2 Este autor se ha dedicado plenamente al estudio de los préstamos y fenómenos relacionados y es autor de publicaciones de referencia necesarias. Para estas páginas se remite a su revisión crítica: "El tratamiento del préstamos lingüístico y el calco en los libros de texto de bachillerato y en las obras divulgativas", *TONOS, Revista electrónica de estudios filológicos,* XVII, 2009.

3 "5. Die Bedeutungsentwicklung zweier ibero-romanischer Verba", *ZrPh,* 1936. El conocimiento del alemán de Américo Castro, Eugenio Coseriu y Federico Corriente era excelente, de manera que hay que aceptar que sus interpretaciones de Lombard fueron correctas.

4 Información proporcionada inicialmente por la profesora Eugenia Vucheva y completada por la profesora Dora Mancheva, a quien se deben los ejemplos.

5 William Wright, *A Grammar of the Arabic Language,* I, 1859, pág. 33.

6 Para todo lo relacionado con el árabe andalusí se siguen los escritos de Federico Corriente, sintetizados en *A Descriptive and Comparative Grammar of Andalusi Arabic,* Brill, 2013. Para la relación entre el árabe andalusí y las lenguas románicas es imprescindible el amplio prólogo del mismo autor a su *Dictionary of Arabic and Allied Loanwords. Spanish, Portuguese, Catalan, Galician and Kindred Dialects,* Brill, 2008.

7 "¿ARABISMOS O ROMANISMOS?, ESP. *anochecí en el bosque,* rum. *am înnoptat in padură".* Coseriu tiene en cuenta la nueva versión del libro de Castro, *La realidad histórica de España,* F.C.E., 1954, p. 230 y recoge también la crítica positiva de Rafael Lapesa. Conoce también la crítica de Spitzer y la respuesta de Castro. Presenta su trabajo como una tesis cuyo punto de partida se encuentra en Lombard y que ha sido aceptada por algunos romanistas e hispanistas, como los que se citan.

8 *España en su historia. Cristianos, moros y judíos,* Losada 1948. Especialmente págs. 218-225.

9 *Biografiables* no se refiere aquí a biografías de los personajes históricos. Hoy se hablaría más de prosopografía que de biografía en este caso. Llama la atención la coincidencia con el planteamiento que se citó anteriormente de Ibn Jaldún. No me consta que don Américo estuviera familiarizado entonces con los *Prolegómenos.* No figura en el índice de autores y obras estudiadas.

10 Así, por ejemplo, en sus últimos años, ya en España, coincidió con una

Firefox about:blank

larga estancia de James T. Monroe, quien preparaba su libro *Islam and the Arabs in Spanish Scholarship, 16th Century to the Present* con una beca de investigación, y recurrió a él habitualmente. También recurrió a otras figuras conocidas del arabismo español, puntualmente.

11 El título del artículo de Spitzer es "'Mesturar' y la semántica hispano-árabe", La contestación de Castro se titula "Respuesta a Leo Spitzer".

12 "Sobre «YO amanezco» y «YO anochezco»", *BRAE* tomo XLVI.

13 Marcos-Marin, Francisco (2019). El léxico latino en bereber en el marco del estudio de los romances africanos y el continuo lingüístico andalusí. En Luis Luque Toro, Rocío Luque (Eds.), *Léxico Español Actual VI* (vol. VI, pp. 143-154). Libreria Editrice Cafoscarina. Venezia.

14 Schuchardt, Hugo (1918): *Die romanischen Lehnwörter im Berberischen,* Alfred Hölder para la kaiserliche Akademie der Wissenschaften, Wien. Wagner, Max Leopold (1936): *Restos de latinidad en el norte de África,* Biblioteca da Universidade, Coimbra (libro muy citado, pero del que el único ejemplar que he localizado en España es el mío, puede que haya alguno más en alguna biblioteca privada. Que pueda aparecer en algún catálogo no significa que esté disponible). Rössler, Otto (1962): «Die lateinischen Reliktwörter im Berberischen und die Frage des Vokalsystems der afrikanischen Latinität», *Beiträge zur Namenforschung,* 13, 258-262. Lancel, Serge (1981): «La fin et la survie de la Latinité en Afrique du Nord. État des questions», *Revue des études latines,* 59, 1981, 269-297. Brugnatelli, Vermondo (1999): «I prestiti latini in berbero: un bilancio», *Afroasiatica Tergestina: papers from the 9th Italian Meeting of Afro-Asiatic (Hamito-Semitic) Linguistics, Trieste, April 23-24, 1998,* Marcello Lamberti & Livia Tonelli, eds., Unipress, Padova, 325-332.

15 Hoijer, Harry (1939): «Chiricahua Loan-Words from Spanish», *Language,* 15, 2, esp. 111-112 y 112-114.

16 Naït-Zerrad, Kamal (1998): *Lexique religieux berbère et néologie: un essai de traduction partielle du Coran*, Centro Studi Camito-Semitici/ Associazione Culturale Berbera in Italia, Milano págs. 78, 83, 100, 154.

17 Lewicki, Tadeusz (1958): «Une langue romane oubliée de l'Afrique du Nord. Observations d'un arabisant», *Rocznik Orientalisticzny*. XVII, 415-480.

18 *Op. cit.*: 330.

19 Marcos Marín, F. (1992): «Los nombres de los números ante el préstamo», *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española,* Pabellón de España (dist. Arco Libros), Madrid, 1173-1194.

20 Picard, André (1958): *Textes berbères dans le parler des Irjen (Kabylie - Algérie)*, Alger (2 vols.), I, 14.

21 Laoust, Emile (1939) : *Cours de berbère marocain. Dialecte du Maroc central*, Geuthner, Paris, pág. 6.

22 Stumme, Hans (1899): *Handbuch des Schilhischen von Tazerwalt,* J. C. Hinrichs, Leipzig.

130 de 149 27/06/2022, 17:25

23 Fraenkel, Siegmund (1886): *Die aramäischen Frendwörter im Arabischen,* Brill, Leiden; Bassal, Ibrahim (2010): "Strata of Foreign Languages in Palestinian Spoken Arabic in Israel", *LiCCOSEC (The Arabic Language and the Palestinian Folklore in Daily Life. Lingua-Culture Contextual Studies in Ethnic Conflicts of the World)*, 15, Osaka: 3–18 y (2012): "Hebrew and Aramaic Substrata in Spoken Palestinian Arabic", *Mediterranean Language Review,* 19, 85-104; Dekel, Nurit y Hezi Brosh (2012): "Languages in contact: Preliminary clues of an emergence of an Israeli Arabic variety", *Journal of Arts and Humanities (JAH),* 1/3, 1-17.

24 Weinreich, Uriel (1953) *Languages in Contact: Findings and Problems*. Mouton, La Haya.